

La primera película del productor de Buñuel

"MEXICO, MEXICO, RA, RA, RA"

UN título jocoso y explosivo para una película que es también eso, pero al tiempo un documento feroz, duro, cruel y objetivo sobre las condiciones de vida en México. O sobre las condiciones de cualquier país víctima del subdesarrollo. Naturalmente, entonces, de un país también como España.

Gustavo Alatríste, el famoso productor de "Viridiana", "El ángel exterminador" o "Simon del desierto", tres de las indiscutibles películas dirigidas por Luis Buñuel en México, se ha dejado impregnar por la sabiduría y la sensibilidad del viejo aragonés, y aunque su película no sea exactamente de una estética buñueliana, es cierto que mucho de lo que Buñuel pudo haber mirado con sus despiadados y tiernos ojos, lo ha mirado Alatríste: el mundo del obrero parado, el del niño drogado, el de la mujer obligada a prostituirse por la Policía, el del vendedor de su esposa, el del macho a prueba de fuego, el del anémico que negocia con la sangre ajena... Un mundo que Buñuel retratará ya en "Los olvidados" y al que Gustavo Alatríste ha añadido en 1978 la información documental que entonces era impensable. De hecho, el director de "México, México, ra, ra, ra", no formula mensajes, opiniones o denuncias: Retrata con ferocidad implacable los distintos grados de la corrupción a los que puede conducir el subdesarrollo. "El subdesarrollo es la corrupción", dice él mismo. Y lo demuestra en cada uno de los capítulos de su película hilvanados a veces con algún truco dramático o simplemente aislados, como botones de un mosaico por el que el espectador se introduce sin tener tiempo a pestañear, sin dejar de emocionarse, quejarse o reírse ante las inteligentes imágenes que pueblan "México, México, ra, ra, ra".

Director anteriormente de otros "documentos" (y no documentales, según la definición que él ha elegido), el trabajo de

Alatríste convoca al espectador a un espectáculo en el que él parece no querer intervenir. La propia estética de documental elegida —con dos cámaras colocadas alrededor de unos excepcionales actores, que incluso se repiten en distintos capítulos, en un deseo de señalar cómo la corrupción abarca a todos los campos y cómo los corrompidos se repiten una y otra vez con las mismas caras o con diferentes, pero siempre con los mismos sistemas—, esa estética documental es toda una toma de partido respecto al material elegido. La torpeza de algunos actores al improvisar su texto o la habilidad de otros, va conformando una

cuerda del hambre"—, que según él va a tener serios problemas de censura en su país; "México, México, ra, ra, ra" pudo salvarse gracias a la puñetera intervención de un "orador" final que da ciertas claves, ciertas esperanzas. Como el propio Buñuel tuvo que aceptar la inclusión de una horrenda voz en "off" que precisara que el problema de "los olvidados" era algo concreto de la película y no generalizable. Pero aún más: Alatríste quiere atreverse en el próximo enero con el rodaje de "La casa de Bernarda Alba", arriesgado empeño del que difícilmente puede salirse airoso.

De cualquier forma, esos se-



Gustavo Alatríste, productor de "Viridiana" y "El ángel exterminador".

se. Deberían hacerse, al menos, "México, México, ra, ra, ra" es la primera con que nos encontramos. Y aquí está como un desafío a la inteligencia del espectador español. No es una obra maestra y pueden echarse en falta vertientes más sólidas que las que muestra. Aunque no pueda tildarse de ingenua, "México, México, ra, ra, ra" tiene lagunas adolescentes. Pero la versatilidad de sus imágenes abre continuamente campos nuevos al desarrollo de la película, y cuando uno de sus "sketches" resulta blando o ligeramente pretencioso, se arroja sobre el espectador otro nuevo, capaz de moverle en su butaca, sorprenderle o inquietarle.

Desde hace tiempo no había sentido la envidia de pensar que una película realizada en un país similar a España, no fuera directamente española. Giros de lenguaje, los propios rostros de los actores o la familiaridad de unos decorados permite una más fácil incorporación del espectador a las imágenes que ve. En este caso, con el tradicional desprecio al cine mexicano que se vive en España —directamente correspondido con otro desprecio similar vivido allí respecto a las películas españolas—, ese distanciamiento puede aumentar. Pero no será, desde luego, una manera de entender clara y directamente las explícitas imágenes rodadas por Alatríste. Una película, en definitiva, ejemplar. ■ DIEGO GALAN.



Fotograma de "México, México, ra, ra, ra": el mundo del obrero parado, del niño drogado, de la mujer obligada a prostituirse por la Policía.

película que si no renueva estilos cinematográficos ni revoluciona nada, descubre sin embargo la inquietud de una cinematografía —la mexicana— hasta ahora desvalida en la competición de las pantallas españolas.

Gustavo Alatríste tiene en su haber ya la experiencia de Buñuel. Y ahora la continúa con una nueva película —"En la

rán tiempos futuros. Ahora estamos ante una película (estrenada en Madrid en un cine difícil: el Postas), que nos revela aspectos inéditos de México o aspectos cotidianos de cualquiera de los países que pueden mirarse en su espejo. Nada de lo que nos muestra Alatríste es insólito... o no debería serlo al menos. Muchas películas similares podrían hacer-